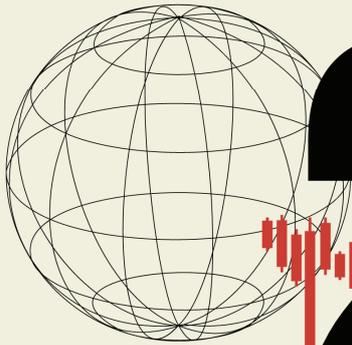




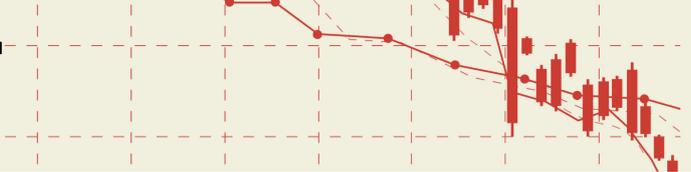
CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

EDICIÓN ESPECIAL



1929
2025



¿PODRÁ HABER OTRA DEPRESIÓN ECONÓMICA GLOBAL?

ESTA VEZ NO SERÁ DIFERENTE

NOVIEMBRE - 2024

Quiénes somos

Somos una revista digital especializada mexicana con enfoque internacional específicamente geopolítico. Somos un proyecto autónomo con el propósito de conectar a México con el mundo y viceversa.

Qué hacemos

Hacemos investigaciones exhaustivas, metódicas, teóricas, objetivas, críticas e imparciales sobre distintos sucesos de carácter nacional e internacional utilizando elementos de diversas áreas de conocimiento como geografía, economía, sociedad, cultura, las relaciones internacionales, etc., para generar artículos de análisis, reportes especiales, reportajes analíticos y artículos de opinión sobre diferentes regiones, países y el mundo en general. Todo ello lo presentamos a través de nuestros productos digitales: Ediciones trimestrales, ediciones especiales, ediciones complemento, pronósticos anuales y notas semanales.

Cómo lo hacemos

Utilizamos un modelo de análisis propio basado en la geopolítica que nos guía a la comprensión objetiva de los sucesos en el mundo, que nos permite tener presente la neutralidad, sin posturas ideológicas o paradigmas comunes. Priorizamos el uso de los elementos como geografía, cultura, política, economía, demografía entre otros. Buscamos ser imparciales para ofrecer a nuestros lectores información clara y fidedigna.

CREANDO UN MÉXICO GLOBALIZADO

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, año 2, N. 2, noviembre 2024, es una publicación especial digital editada por Código Nexus: Revista Digital Especializada, Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Tel. +52 (33) 4200-9752. www.codigonexus.com Correo electrónico informes@codigonexus.com. Editor responsable Tania Guadalupe Navarrete Ochoa. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-082013082500-102, ISSN En trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Director Ejecutivo Andrés Alejandro Araujo Bermúdez, Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Fecha de última modificación: 17 de enero de 2025.

Directorio

Fundador y Director Ejecutivo
Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

Directora de Operaciones
Lourdes Estrada Espinoza

Diseño
Tania Guadalupe Navarrete Ochoa

Corrección de estilo
Daniel Cortes Largo

Analistas
José Enrique Aguirre Torres
Ana Silvia Orduña
Patricia Monserrat González de la Torre

Código Nexus
Edición Especial
Año 2
Noviembre 2024
Distribución Digital

informes@codigonexus.com

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.

Carta de la edición

Queridos lectores y lectoras,

Es un privilegio dirigirnos a ustedes en estas páginas dedicadas a la exploración y análisis de los acontecimientos geopolíticos que configuran nuestro mundo contemporáneo.

Esta es una edición especial a la cual hemos denominado “¿Podrá haber otra depresión económica global?”.

En este número nos adentramos en temas de vital importancia y urgencia, como los cambios en la economía internacional y el desarrollo de diversos acontecimientos en el sector financiero internacional, que apunta a que se aproxima una crisis económica que tendrá un gran impacto en la economía mundial. El propósito será dar una explicación cíclica al modelo de producción económico internacional y de esta forma, comprender cómo es que se podría desarrollar la crisis económica, para así tener una mejor idea de que cambios en la estructura económica y financiera global podemos esperar. Así mismo, en el segundo artículo de esta edición, realizamos un análisis con el objetivo de entender las transformaciones en los modelos económicos y comprender cómo las crisis cíclicas son naturales en la historia humana, tanto en el sentido político como económico.

Nuestro equipo de analistas ha dedicado tiempo y esfuerzo a desentrañar las complejidades de estas cuestiones, ofreciendo artículos muy interesantes que esperamos sean de su agrado.

Les invitamos a disfrutar al sumergirse en esta quinta edición trimestral.

Atentamente,

Código Nexus

Equipo Código Nexus



Andrés Araujo / Fundador y Director Ejecutivo

Egresado de la licenciatura de Relaciones Internacionales de la Universidad Del Valle de Atemajac, Zapopan, Jalisco. Cursa actualmente el diplomado en Análisis Internacional de Lisa Institute y cuenta con un Diplomado de Coursera de la Historia del Poder en México. Es autor del artículo ‘Polonia y su lugar en el nuevo panorama geopolítico europeo, posterior a la invasión rusa de Ucrania en 2022: repercusiones del surgimiento de una nueva potencia militar’ en la revista Internaciones de la Universidad de Guadalajara y es coautor de artículos como ‘In Myanmar, China Considers a New Strategy’ y autor del artículo ‘Mexico Considers a New Foreign Policy Path’ ambos publicados por la empresa de inteligencia geopolítica estadounidense Geopolitical Futures. Sus temas de especialidad son Geopolítica, Geohistoria, Seguridad Internacional, Ciencias Políticas, análisis en Ciclos Sistémicos, Historia y Estudios Regionales de América Latina.
aaraujo@codigonexus.com



Lourdes Estrada / Directora de Operaciones

Estudió la licenciatura en Diseño Industrial en la Universidad de Guadalajara. Realizó un intercambio académico en la Universidad Mayor en Chile. Desde hace más de 8 años se ha dedicado a colaborar con proyectos de diseño editorial y diseño y desarrollo de nuevos productos. Cuenta con amplia experiencia gestionando y coordinando proyectos en las áreas creativa, educativa y medioambiental.
lestrada@codigonexus.com



José Enrique Aguirre Torres / Analista

Tiene una licenciatura en Relaciones Internacionales y una maestría en Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales de la Universidad de Guadalajara. Actualmente, está cursando un doctorado en Ciencias Políticas en la misma universidad. Ha trabajado en áreas de internacionalización y cooperación para el desarrollo a nivel universitario y gubernamental. Ha realizado estancias académicas, de investigación y especialización en universidades de Alemania, Suecia, Reino Unido, Estados Unidos, Argentina y Colombia. Actualmente, es el Coordinador del Espacio Americano en Guadalajara, conocido como el Rincón Franklin, el cual opera en coordinación con el Programa de Diplomacia Pública del Consulado de Estados Unidos en Guadalajara y la Coordinación de Internacionalización de la Universidad de Guadalajara. Sus principales líneas de investigación son la acción internacional de los gobiernos locales en el campo de la innovación tecnológica y la gobernanza internacional-local de la Inteligencia Artificial en territorios.
eaguirre@codigonexus.com



Ana Silvia Orduña Martínez / Analista

Estudió la Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Es asistente de investigación en el Departamento de Estudios Internacionales de la UdeG, adscrita a línea de investigación de la acción internacional de Actores No Estatales, Medio Ambiente y Acción Climática, migraciones internacionales y gobernanza desde junio de 2021.



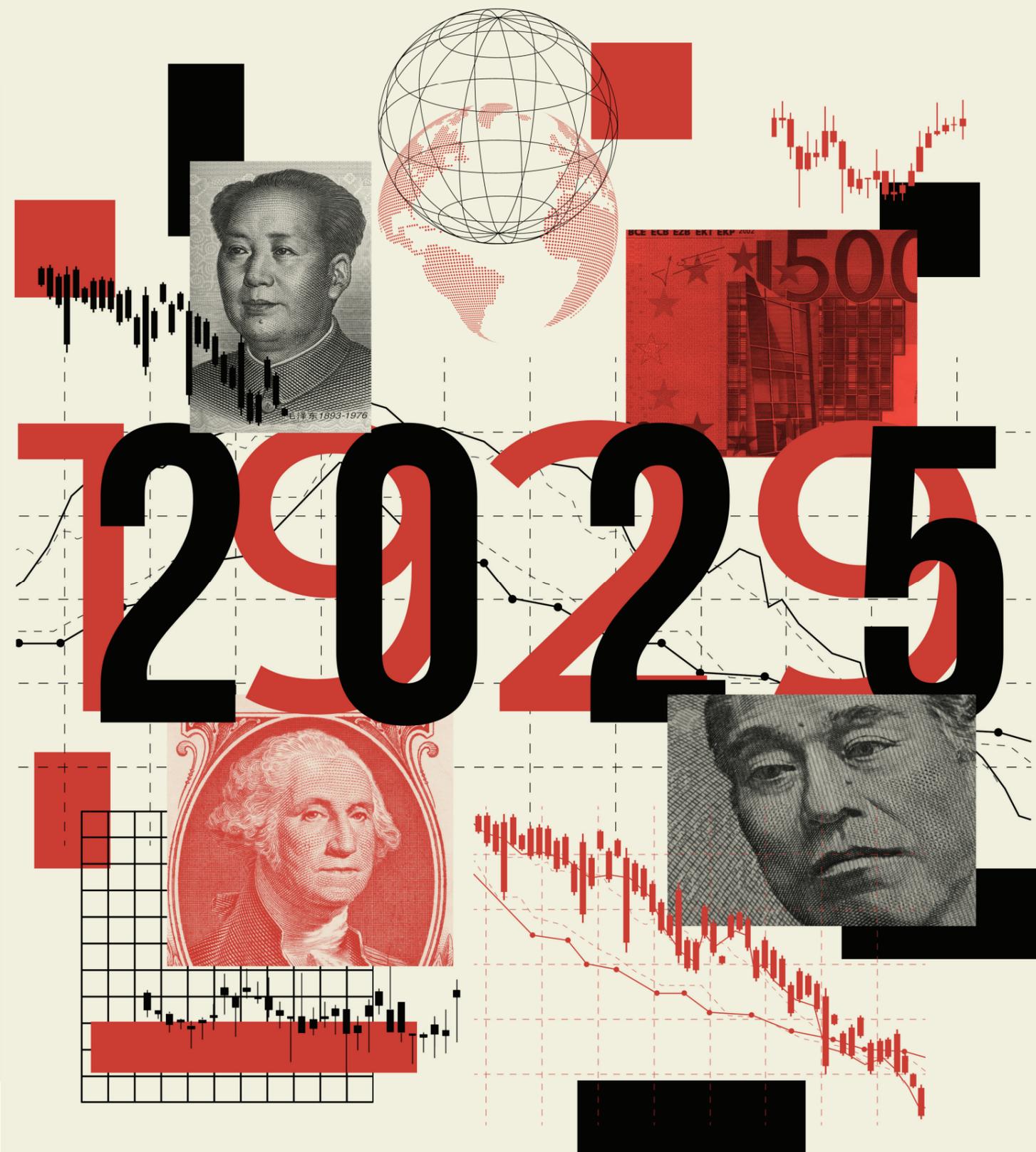
Daniel Cortés Largo / Corrección de estilo y Analista

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado en Derechos Humanos de Niños, Niñas y Adolescentes para el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes, Organismo Especializado de la Organización de los Estados Americanos (IIN-OEA), siendo autor de dos informes regionales en la materia. Finalmente, dentro de sus líneas de investigación se encuentra: internacionalización de gobiernos municipales en Jalisco; Agenda 2030 en lo local y el papel de la Santa Sede en las relaciones internacionales. Actualmente, es maestrante en la Maestría en Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales (MRIGyAL) en la UdeG. Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales (MRIGyAL) en la UdeG.



Patricia Monserrat González de la Torre / Analista

Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha participado como representante juvenil de México en eventos tales como el Helsinki Workshop on Youth, Peace and Security Agenda, así como en el 4th Annual Knowledge for Prevention Symposium. Sus principales líneas de investigación son los temas de Diplomacia y Política exterior mexicana.



Contenido

08

ARTÍCULO PRINCIPAL

¿Podrá haber otra depresión económica global?

Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

26

ARTÍCULO COMPLEMENTARIO

La inevitable repetición de los ritmos cíclicos

Patricia Monserrat González de la Torre

38

REFERENCIAS

¿PODRÁ HABER UNA DEPRESIÓN ECONÓMICA GLOBAL?

ESTA VEZ NO SERÁ DIFERENTE

ANDRÉS ALEJANDRO ARAUJO BERMÚDEZ

“CUANTO MÁS ATRÁS PUEDES MIRAR, MÁS ADELANTE VERÁS.”

WINSTON CHURCHILL



Diseño por Código Nexus

El sistema actual de producción económica internacional es producto del capitalismo moderno, que surgió en el Reino Unido a partir de la Primera Revolución Industrial en 1750. Este sistema económico no solo está ligado a la industrialización, sino que está enfocado en el enriquecimiento mediante la generación de capital y la manufactura de materiales y está dominado por un ciclo de producción-consumo¹. Pero el sistema económico internacional, al igual que los demás sistemas político-económicos que lo anteceden, está orientado en base a los diversos contextos geopolíticos en los que se desarrolla. Lo que significa que está fuertemente ligado al desarrollo de tendencias sociales, culturales y políticas, que a su vez se deben a determinados contextos geográficos.

Esto, a su vez, implica que el sistema económico internacional estará afectado por los acontecimientos y eventos en la dinámica geopolítica mundial, pero también que el mismo afectará a la geopolítica global. El hecho de que esté fuertemente influenciado por los eventos geopolíticos, a nivel macro y micro, también significa que el sistema económico es impactado por las dinámicas que surgen a partir de los ciclos sistémicos.

Por ende, el sistema económico internacional no es solamente un producto de un modo de producción y tampoco es afectado puramente por sus propios ciclos de producción. Lo que implica que, las recesiones y las depresiones son eventos que surgen a partir de escenarios tanto económicos como geopolíticos. Usando esta línea de pensamiento, el presente artículo explicará tres puntos: 1) los antecedentes del sistema económico-mundial actual, con el objetivo de entender cómo es que seguimos la misma estructura geopolítico-económica histórica; 2) la fusión de los ciclos sociopolíticos y socioeconómicos, con el fin de entender las razones por las que se desarrollará una crisis económica que se podrá comparar con la Gran Depresión de 1929; 3) y por último, resaltaré las razones por las que no se desarrolló una crisis entre 2020 y 2023, algo que habría encajado con un ciclo económico tradicional.

LAS RECESIONES Y LAS DEPRESIONES SON EVENTOS QUE SURGEN A PARTIR DE ESCENARIOS TANTO ECONÓMICOS COMO GEOPOLÍTICOS

¹Cabe descartar que Nikolai Kondrátiév desarrolló los ciclos económicos de crecimientos que son utilizados en el presente análisis (ciclos de 50 años de crecimiento y declive), pero el economista ruso inicia su teoría a partir de la Revolución industrial en el Reino Unido, no asocio sus ciclos con contextos geopolíticos y tampoco diferencia entre las diferentes crisis económicas cíclicas, que es lo que se realiza en el presente artículo.

Antecedentes del sistema económico-mundial actual

La frase ‘el dinero es poder’ es comúnmente utilizada en la actualidad. Pero muchos malinterpretan la frase y crean conjeturas que se desvían del verdadero significado de ese poder. El dinero es poder solamente cuando es utilizado de manera organizada y cuando este puede generar poder político significativo. Hombres como Elon Musk o Jeff Bezos pueden tener dinero, pero carecen de poder debido a que su capital puede conseguir poco dentro del gran esquema de la política internacional, incluso la nacional en múltiples países, como es el caso de Estados Unidos. En cierta forma, el dinero debe estar acompañado de un componente geopolítico y político estratégico, lo que implica que solo pocos hombres pueden realmente traducir su dinero en poder y esa la razón por la que el dinero denota verdadero poder solamente en las manos de los aptos y, más que nada, en las organizaciones político-administrativas, como los Estados.

**EL DINERO ES PODER
SOLAMENTE CUANDO ES
UTILIZADO DE MANERA
ORGANIZADA Y CUANDO
ESTE PUEDE GENERAR
PODER POLÍTICO
SIGNIFICATIVO**

La mayoría de los conflictos internacionales se dan en base al temor que se puede generar, ya sea a partir de razonamientos lógicos del momento o a partir de “traumas” nacionales. Muchos se dan por las implicaciones geopolíticas que puede tener el enriquecimiento en algunos actores en la política internacional. Es ahí donde resulta importante reconocer el papel del imperialismo europeo y su papel en el sistema económico internacional. (Cabe destacar, que, aunque se puedan usar otros casos de estudio, el imperialismo europeo a partir de la última mitad del siglo XV será suficiente para el presente artículo.)



La obra, del pintor Francisco Pradilla y Ortiz, representa el momento en que Abu Abdullah Muhammad XII, que fue el último rey nazarí de Granada, rindió la ciudad de Granada en 1492 y entregó las llaves de la misma a los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. (Crédito: Senado de España vía Wikimedia Commons)

CONSTANTINOPLA, EL ISLAM Y EL CENTRALISMO EN IBERIA

Mucho se habla sobre el éxito y el impacto que tuvo el imperialismo europeo en el mundo, pero este solo se dio después e otro imperialismo con un impacto mucho más profundo en el sentido social, político y económico que ha perdurado por siglos. Aunque ciertamente no tuvo las mismas connotaciones, el islam fue un componente sociopolítico que tuvo graves repercusiones geopolíticas, ya que fue a partir del mundo que creó, que el imperialismo europeo surgió para asaltar y dominar al mundo.

Desde el siglo VII, el islam surgió como una fuerza político-religiosa impresionante. Pronto lograría conquistar al Imperio sasánida de los persas y más tarde la mayor parte del Imperio bizantino de los romanos orientales cristianos. De esta forma, el islam actuó igual a como actuó el cristianismo bajo la Iglesia Católica, arrasando mediante

guerras santas con las demás religiones paganas. Mediante cruzadas y yihads o por la diplomacia (tanto política como económica), ambas religiones abrahámicas monoteístas conquistaron grandes extensiones territoriales, sin embargo, el cristianismo estuvo encapsulado geográficamente en Europa por varios siglos. Mientras que, el islam llegaría a dominar desde el Sahara y el Norte de África hasta Asia Central y el Sudeste Asiático. Pronto gran parte del mundo estaría dividido por dos grandes bandos que, pese a su carente coordinación a nivel macro, si existían ciertas prácticas preestablecidas entre ambos y, tal como existió comercio entre cristianos y musulmanes, también existió la guerra.

Durante siglos, el Imperio bizantino mantuvo control de las rutas comerciales, ya que tanto las rutas marítimas que conectaban al subcontinente indio con Europa, como la Ruta de Seda que conectaba a China con Europa, se unían en Constantinopla. Pero todo cambió cuando los otomanos (quienes eran

musulmanes) conquistaron Constantinopla en 1453. Pronto, el comercio entre Europa y Asia, no solo se hizo más caro mediante altos impuestos otomanos, sino que convirtió el flujo de capital que pasaba por Estambul (Constantinopla renombrada por los otomanos) en el alimento del poder militar otomano, con el que los otomanos amenazaban con continuar su expansión hacia el resto de Europa, algo que no sonaba descabellado dada la batalla de Poitiers que logró detener la expansión del islam hacia Europa unos siglos atrás (la batalla de Viena en 1683 fue una materialización de esa amenaza otomana). Estos acontecimientos en Asia Menor y Oriente Próximo, que no solo llevaron a que el flujo de capital y mercancía se viera afectado por los otomanos, sino a que los otomanos se fortalecieran económicamente, fueron parte de las razones por las que surgió el imperialismo europeo, según Friedman (2015/2016). Otra razón que también menciona Friedman (2015/2016), era más local para los ibéricos, quienes comenzaron con el imperialismo.

En el siglo XV, al otro lado del Mediterráneo, comenzaba a desarrollarse otro acontecimiento geopolítico: una creciente dinámica de centralismo en la península Ibérica, con dos vertientes: una estaba dominada por España y la otra por Portugal. Sería con las guerras de reconquista y la expulsión de los musulmanes de la península que España pasaría a convertirse en una potencia geopolítica de gran calibre que buscó expandirse hacia el Mediterráneo, sin embargo, esto no resultó debido a que los árabes-musulmanes pudieron resistir su expansión. Aunado a esto, la consolidación de España llevó a una pugna con Portugal, que rechazaba los intentos de conquista por los españoles en múltiples ocasiones. Esto significó que Portugal necesitaba asegurarse de que España no obtuviera el poder necesario para conquistarla. Lo que implicó que Portugal necesitaba expandirse y obtener los recursos para poder resistir a los españoles, quienes a su vez también se expandían para fortalecerse. La necesidad de obtener capital y el material para su empoderamiento geopolítico propulsó su imperialismo, pero a esto estaba ligado algo más, el contexto geopolítico global musulmán y la esencia fundamental del comercio.

Mientras que los musulmanes podían aprovechar la presencia del islam en África y Asia para comercializar y poder navegar cerca de las costas sin temor a ser atacados por piratas musulmanes, los europeos no gozaban del mismo lujo comercial. Por ende, los europeos

tuvieron que invertir en tecnología naval y militar que les permitiera navegar lejos de las costas, alcanzar sus destinos, salvaguardarse y poder forzar a los demás a comercializar con ellos, ya que no todos los centros comerciales y económicos musulmanes comercializaban abiertamente con los cristianos (Friedman, 2015/2016). Esto llevó a otra dinámica, los portugueses dominaron la ruta de la costa africana en el Atlántico y el océano Índico hacia Asia, por lo que los españoles no pudieron usar esa ruta, necesitaban otra. Consecuentemente, cuando Columbus les ofreció a los españoles encontrar una ruta alternativa 'peligrosa', la tomaron.

Usando la misma tecnología que necesitaron los portugueses para poder navegar hacia Asia, los españoles llegarían a América y la conquistarían. Es a partir de esa conquista que surgieron virreinos, como el de la Nueva España y el de Perú. Ambos virreinos serían cruciales para los españoles, ya que es a partir de la riqueza mineral de ambos territorios que España se haría exageradamente rica para poder comercializar con Asia, donde comercializaban la plata y oro por especias y otras materias primas, como la seda. De esta forma, los imperios que fueron forjando los ibéricos, los usarían para enriquecerse – en base a la dinámica económico-comercial de la época – y para poder así financiar sus intentos de conquista en Europa. Lo que nos demuestra cómo el comercio está fuertemente ligado a cuestiones culturales (la importancia de la plata y el oro para Asia y de las especias y seda para Europa) y a cuestiones geopolíticas (la necesidad de poder financiar el empoderamiento para enfrentar a los rivales político-militares). De igual manera, se puede notar cómo la dinámica económica internacional imperial se formó a partir de una realidad geopolítica y sociocultural por el dominio musulmán del mundo, específicamente las partes del mundo que conectan a Europa y Asia.

EL CENTRALISMO EN EL NOROESTE DE EUROPA Y EL INICIO DE LOS IMPERIOS LIBERALES

Más tarde, en el siglo XVIII veríamos el ascenso de una nueva ola de potencias europeas imperialistas oceánicas que dominaron la dinámica europea y mundial, solo que ahora en el noroeste de Europa, principalmente el Reino Unido y Francia². Ambas potencias euroatlánticas en el noroeste de Euro paper siguieron los



La obra, del pintor Francisco Pradilla y Ortiz, representa el momento en que Abu Abdullah Muhammad XII, que fue el último rey nazarí de Granada, rindió la ciudad de Granada en 1492 y entregó las llaves de la misma a los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. (Crédito: Senado de España vía Wikimedia Commons)

mismos objetivos que los ibéricos: enriquecerse para lidiar con su propia rivalidad y con otras naciones europeas. De esta forma, sus colonias o territorios imperiales servirían para enriquecer a las potencias financiera y materialmente. El Raj Británico sirvió como la fuente material de la revolución industrial y del enriquecimiento del Reino Unido, mientras que África Occidental sirvió para el enriquecimiento de Francia, ambas potencias también penetraron financieramente en América Latina y Asia, en esta segunda incluso estableciendo colonias o invadiendo territorios, como China.

Con el tiempo, la dinámica económico-imperialista (económico-mundial) ibérica, de tinte aristocrática-mercantilista comenzaría a debilitarse con el inicio de la Primera Revolución Industrial y el surgimiento de nuevos grupos de poder económicos. Dando paso a una nueva dinámica-imperialista que usaron el Reino Unido y en menor medida Francia, una que en un principio era capitalista-mercantilista pero fue transformándose en una economía liberal clásica.

²Aunque Rusia y Austria también eran potencias imperiales, sus imperios se desarrollaron bajo diferentes circunstancias y dinámicas económicas extremadamente diferentes, por ejemplo, Rusia seguía siendo semi-feudal hasta la segunda mitad del siglo XIX y participó de manera limitada en el sistema de producción internacional euroatlántico.

buscó liberarse mental, cultural, religiosa, económica y políticamente del sur europeo (Friedman, 2015/2016). Es bajo este contexto que, Friedman (2015/2016) nota la peculiaridad de que nuevamente los alemanes, tal y como los pueblos germánicos se resistieron al Imperio romano, volverían a resistirse a Roma, solo que a esto también se le tendrían que agregar los británicos, los neerlandeses y los escandinavos. Estos cambios culturales que se generaron con la Revolución Científica y la Ilustración y que fueron la materialización del desprendimiento social y cultural del norte europeo del sur de Europa, también fueron un reflejo del inicio de un ciclo de centralismo en el norte de Europa, terminando con su ciclo de regionalismo. Por su parte, durante el siglo XVIII, Portugal y España comenzaron a debilitarse y su poder se terminó definitivamente en el siglo XIX con el resurgimiento de su ciclo de regionalismo, el cual coincidió con el de sus territorios imperiales como la Nueva España. Consiguientemente, junto con la transformación social que se dio con el fin de la aristocracia durante los cambios revolucionarios y geopolíticos, se dio el ascenso de la burguesía y la sociedad libre con una clase trabajadora y una clase media (típicas del capitalismo) y nació una nueva necesidad en la economía (Schettino, 2014; Friedman, 2015/2016). Esta nueva necesidad fue la de enriquecerse mediante la dinámica de producción-consumo.

Por ende, el capitalismo y el sistema económico imperial del Reino Unido surgieron a partir de una nueva dinámica geopolítica y socioeconómica, con la libertad religiosa, ideológica, social, cultural y geopolítico-militar del noroeste de Europa. Ante todo, resulta interesante que Alemania inició estos procesos de reformación y reconstrucción social y religiosa, pero su ciclo de centralismo no se daría sino hasta finales del siglo XIX.

Nuevamente, el Reino Unido y Francia, tanto por su competencia mutua como con otras potencias, como el Imperio ruso, comenzaron a enriquecerse, pero cuando su modelo de enriquecimiento se comenzaba a agotar, necesitó surgir otro modelo económico-financiero. Esto llevó al actual sistema de producción internacional, marcado por una dinámica totalmente diferente con el fin del mercantilismo y el inicio total del liberalismo económico-comercial. Entérminos geopolíticos, eso implicó que ahora no solo se enriquece a uno mismo para contener al oponente, sino que se enriquece a otras potencias para

Este nuevo sistema económico surgió a partir de la necesidad de adoptar un nuevo modelo económico que evitará los problemas que enfrentaron los portugueses y los españoles y a partir de las revoluciones que retaron el *status quo* social, político y económico aristocrático.

De esta forma, el capitalismo, que surgió principalmente a partir de la Ilustración con el fin del feudalismo (principalmente en Europa), no solo reforzaría el proceso de industrialización (con la que un país obtenía poder material), sino que a partir de las crisis del modelo económico del mercantilismo, el liberalismo clásico ayudaría a incrementar riqueza (con lo que se obtendría poder económico-financiero) al aumentar paralelamente la cantidad de actores económicos (Schettino, 2014, Friedman, 2015/2016; Rojas, 2007).

Pero más importante, es notar que estos cambios fueron impulsados por un deseo natural del norte de Europa (Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Países Bajos etc.) de librarse del sur de Europa. Con la Iglesia Católica con sede en Roma y los españoles intentando conquistar Europa e imponiendo su voluntad política utilizando instituciones religiosas como la Inquisición (la cual, de acuerdo con Johnson (s.f.), fungía como su policía secreta). El norte de Europa, durante el ascenso de las nuevas potencias euroatlánticas,

contener a los rivales. Esto llevó a que el Reino Unido prácticamente financiará y produjera el rápido crecimiento económico productivo-industrial del Imperio Alemán y de Estados Unidos (lo que coincidió con el inicio de sus ciclos de centralismo), para contener a Francia y a Rusia. Francia intentaría lo mismo en menor medida con Rusia, pero sin éxito. Los primeros modelos económico-mundiales tuvieron sus conflictos, no evitaron las guerras (en algunos casos y en cierta forma analítica, también mundiales) y precisamente se desarrollaron por el temor de los posibles resultados de dichas guerras. Consecuentemente, el nuevo modelo económico-mundial también tendría sus guerras mundiales.

Durante la Segunda Guerra Mundial (SGM), Estados Unidos – que comenzaba a recuperarse de la Gran Depresión por su entrada a la SGM – usó ese modelo económico de manera limitada para fortalecer a la Unión Soviética frente a la Alemania Nazi, con el propósito de que los soviéticos destruyeran al Ejército alemán en Rusia, lo cual funcionó. Posterior a la SGM y con la Guerra Fría, Estados Unidos nuevamente aplicaría el modelo económico-mundial británico y enriqueció a Alemania y a Japón (de manera más pronunciada a Japón) para contener a la Unión Soviética, y posteriormente a China con el mismo fin geopolítico.

Fusión: Ciclos sociopolíticos y económicos

Con el contexto histórico anterior, se puede identificar que un modelo de crecimiento significativo, con la capacidad de convertir a una nación en una gran-potencia, solo se da cuando dos factores se fusionan. Uno es que este proceso económico-productivo² sólo empieza cuando un país entra a un ciclo de centralismo y deja uno de regionalismo, es decir cuando se une y se logra crear un Estado central fuerte. El otro es que solamente sucede a partir de una necesidad geopolítica, cuando el Estado, impulsando el crecimiento, necesita contrarrestar el poder económico y militar de otra potencia. El actual caso de lo que parece será el nuevo ciclo de producción del modelo económico-mundial puede que sea un caso particular, es decir nuevo, ya que no se está desarrollando a partir de la necesidad de contrarrestar a un oponente estatal sino a una serie de dilemas geoeconómicos y geopolíticos, como los problemas en las cadenas de suministro



Una multitud de depositantes protestan bajo la lluvia frente al Banco de Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York en 1931, tras su quiebra durante la Gran Depresión. Los carteles exigen que los accionistas de los bancos paguen impuestos para pagar a los pequeños depositantes. (Crédito: The Everett Collection vía Canva Pro)

globales experimentadas durante la Guerra Comercial sino-estadounidense, la pandemia del COVID-19 o las guerras en Europa Oriental y Oriente Próximo.

Así mismo, cada ciclo económico va a estar influenciado por diversos eventos geopolíticos, sociopolíticos y cíclicos, estos dos últimos serán particulares del país que experimenta el crecimiento económico y el que lo impulsa, es decir el país que se convierte en la fábrica mundial y el país que financia esa industrialización. En cierta forma, necesitaremos analizar el caso más reciente del modelo económico-mundial, debido a que el modelo económico mercantilista no encaja dentro de las complicaciones económicas experimentadas durante el modelo liberal.

EL CICLO ESTADOUNIDENSE, LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA GRAN DEPRESIÓN

Estados Unidos es un país marcado por dos tipos de ciclos: uno institucional y otro

y crea la necesidad de reiniciar el sistema socioeconómico.

A su vez, cada ciclo socioeconómico está dominado por una élite en particular, ya sea política o económica. Estos dominios coinciden con las diferentes necesidades que el país tiene económicamente durante ciertos tiempos. Es así como existe un ciclo entre las diferentes élites. Durante 50 años, cuando la élite económica domina al país, éste necesita generar riqueza y durante los siguientes 50 años, cuando el país es dominado por la élite política, éste necesita distribuir la riqueza, algo que se refleja en la política fiscal, específicamente en los impuestos y a quien están dirigidos (Friedman, 2024b). Ambos dominios 'elitistas' son cíclicos debido a que ninguno puede durar, esto simplemente generaría o problemas sociales o económicos, lo cual podría quebrar al país políticamente. Por ende, la riqueza que se genera cuando la élite económica domina el ciclo se distribuye cuando la élite política toma el mando.

Sin embargo, para que esta transición ocurra, debe existir una crisis que genere la necesidad de cambiar al país. Es aquí donde surgen dos tipos de crisis, dependiendo de quien domine el ciclo. Cuando observamos el cambio en la político-económica británica en la segunda mitad del siglo XIX, vemos que hay dos cambios profundos, uno por cuestiones económicas y otro por cuestiones geopolíticas. La necesidad económica de seguir encontrando mercados para consumir llevó al ascenso del liberalismo y la cuestión geopolítica llevó al país a tener que exportar su industria a otras naciones: Estados Unidos y Alemania, como se había mencionado antes. Estos cambios tuvieron un gran impacto en ambas naciones. Por un lado, el Reino Unido apoyó, aunque no directamente, la reunificación alemana a manos de los prusianos, por otro lado, el cambio en la política-económica tuvo una influencia en la Guerra Civil de los Estados Unidos. Estos dos procesos llevaron a que ambos países pudieran estar preparados para recibir el capital británico para iniciar sus procesos de crecimiento económico acelerado a base de la producción industrial.

Por un tiempo, Estados Unidos y Alemania se volvieron inmensos productores de bienes a nivel internacional. Pero ambos estaban por ser influenciados por diversas cuestiones, Alemania por cuestiones geopolítico-militares

y Estados Unidos tanto por la guerra en Europa como por asuntos internos. Por un lado, Alemania temía que su crecimiento económico fuera a espantar a sus vecinos: Francia y Rusia, y que eso llevaría a que ambos quisieran iniciar una guerra bajo sus términos, algo que no habría favorecido a Alemania y pudo haber significado la derrota para Berlín. Mientras que el crecimiento económico en Estados Unidos había generado riqueza, pero poca distribución y varias tensiones socioeconómicas. Cuando la Primera Guerra Mundial estalló en Europa, esto no solo significó un duro golpe para Alemania, quien perdió la guerra, territorio y poder, sino también a Estados Unidos. Aunque durante varios años la demanda por productos estadounidenses estuvo en alza, el consumo fue bajo, especialmente en Estados Unidos. Las presiones sociales ocasionadas por un sistema de generación de riqueza, más no de distribución significó que Estados Unidos comenzó a tomar medidas para intentar luchar contra la amenaza percibida, como las importaciones de otros países, lo que a su vez forzó una respuesta de estos mismos, pero más importante fue la respuesta de Europa, el principal mercado estadounidense (Duignan, 2018; Friedman, 2009).

Esta disminución en el consumo y el estallido de las burbujas especulativas generadas, ya que mediante estas burbujas era la única forma percibida de obtener poder adquisitivo, contribuyeron a la crisis económica que comenzó a desenvolverse en 1929 y estalló en 1930 (Duignan, 2018; Parker, 2008). El flujo de capital se disminuyó de manera autodestructiva para el consumo, el actuar de los gobiernos internacionales respecto al 'patrón oro' fue indicativo de esto.

A esto hay que sumar una característica fundamental sobre los ciclos productivos del modelo económico-mundial capitalista-liberal. Los ciclos de producción sólo durarán aproximadamente 40 años, para la quinta década ya se comienza a desacelerar el crecimiento económico y existe una salida de capital o una crisis socioeconómica en el país. Durante estos ciclos estas crisis socioeconómicas se dan a la par de crisis políticas en los países que participan en el ciclo, ya sea como centros financieros, mercados o centros productivos.

Resulta interesante el hecho de que siempre surge un choque entre el país productor o el país que funge como la fábrica del mundo, o



Una multitud de depositantes protestan bajo la lluvia frente al Banco de Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York en 1931, tras su quiebra durante la Gran Depresión. Los carteles exigen que los accionistas de los bancos paguen impuestos para pagar a los pequeños depositantes. (Crédito: The Everett Collection vía Canva Pro)

los países productores, y el país que sirve como el centro financiero y consumidor. De esta forma, Estados Unidos comenzó a tener problemas comerciales y financieros con Europa a finales de la década de 1920 y de manera similar, Japón tendría desacuerdos comerciales con Estados Unidos en la década de 1980. Este choque es natural y sucede tanto por cuestiones económicas como sociales y políticas, la ley arancelaria Hawley-Smoot, por ejemplo, era una respuesta a las complicaciones que enfrentaba la base socioeconómica y políticamente dominante en Estados Unidos: los grandes agricultores (Friedman, 2009).

El intento por mantener el *status quo* tradicional, tanto socioeconómico como político, en cierta forma genera la crisis que terminará con el mismo. Por eso, las políticas y las iniciativas que Jimmy Carter implementó para mantener el sistema económico de Franklin D. Roosevelt (FDR) solo profundizaron la crisis y eso generó el cambio que iniciaría con Ronald Reagan en la década de 1980 (Friedman, 2009).

La Gran Depresión de 1929, o más bien de la década de 1930, comenzó porque tanto en el ámbito comercial internacional, Estados Unidos y Alemania (países productores) empezaron a tener desacuerdos con el Reino

Unido y Francia (países financieros y consumidores), sus diferencias y desacuerdos fueron por diferentes razones, pero surgieron bajo las mismas circunstancias por las mismas razones en el sentido macro o global. La Gran Depresión, por ende, fue la fusión tanto de dificultades que surgían con el modelo económico-mundial, donde el crecimiento económico productivo se agota, los desafíos sociopolíticos y geopolíticos de la PGM y, por último, por las fricciones que genera el ciclo estadounidense de generación de riqueza (pese al papel manufacturero de Alemania, Estados Unidos fungió como el principal motor manufacturero mundial, por ende tuvo mayor impacto en el sentido económico).



Un misil tipo SS-1 SCUD soviético en un chasis JS durante el desfile militar del 1 de mayo de 1961 (Crédito: Central Intelligence Agency)

JAPÓN, CHINA, LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL ACTUAL CICLO ECONÓMICO-MUNDIAL

Posterior a la Gran Depresión se dio la SGM, debido a que Alemania todavía no había terminado de determinar su posición en Europa y cuya humillación, tanto por la derrota como por las crisis políticas posteriores (que causaron inseguridad), crearon el ambiente apto para que resurgiera un nacionalismo extremista en la forma del nacionalsocialismo (nazismo), buscando una revancha geopolítico-militar. Ambas guerras mundiales tuvieron un gran impacto en el modelo económico-mundial y, hasta cierto grado, lo ‘resetearon’. Posterior a la SGM, Estados Unidos pudo crear un mercado consumidor propio, no solo por el New Deal de FDR sino por la guerra de escala mundial que generó el gasto suficiente para reiniciar la economía estadounidense, la única que no fue destrozada por el conflicto armado. A partir de este cambio geopolítico, los estadounidenses se convirtieron en el nuevo centro financiero, y similar al Reino Unido y siguiendo el modelo económico-mundial capitalista-liberal, tuvo que invertir en otras naciones para contener a la Unión Soviética.

Durante la SGM, la Unión Soviética recibió una gran cantidad de capital, material y armamento de Estados Unidos a través de Irán. Esto con el propósito de que el Ejército nazi fuera des-modernizado e incluso destruido en Rusia. Después de la guerra, la Unión Soviética se fortaleció enormemente en el sentido militar y su modelo económico socialista tuvo éxito – hasta cierto grado – en lograr industrializar a la Unión Soviética y lograr que el Imperio soviético avanzara en términos tecnológicos, algo que Rusia nunca había podido lograr antes. (En cierta forma, el modelo socialista soviético tenía el mismo objetivo práctico que el modelo mercantilista de las primeras potencias imperiales euroatlánticas). Como respuesta, Estados Unidos comenzó a invertir en Alemania Occidental y en Japón para contener a los soviéticos. Japón serviría como la principal fábrica del mundo y sería uno de los países de mayor crecimiento económico, seguido por países como Alemania Occidental, Corea del Sur y Taiwán.

Pero similar al ciclo anterior, este tendría que terminar. Un patrón crucial sobre el modelo de crecimiento económico productivo es que el principal país (e incluso los demás países productores) tiene un impresionante crecimiento económico en la cuarta década, de ahí la década llamada los ‘veintes dorados’ (*roaring twenties* en inglés) en Estados Unidos antes de la Gran Depresión. Durante la década de 1980, Japón crecería a un ritmo impresionante que llevaría a muchos a especular que podría reemplazar a Estados Unidos como la potencia económica. Pero similar al caso estadounidense, terminaría en 1990. El problema es que durante la cuarta década, el crecimiento económico se da mediante burbujas (Grantham, 2024; We Study Billionaires, 2024), las cuales, en algunos casos, se dan mediante malos préstamos. En el caso japonés se dio mediante malos préstamos, tanto por razones culturales y sociales como políticas (Friedman, 2009). El resultado sería que Japón entraría en una década de pérdida subsecuente a su década de mayor rápido crecimiento económico. A diferencia de Estados Unidos, Japón no desarrolló un mercado interno (un caso

similar en Alemania y el resto de Asia Pacífico), sino que seguía dependiendo de exportaciones. Esto implicó que el país no se recuperará por varias décadas más (Friedman, 2009).

Aquí cabe resaltar algo importante sobre la crisis económica en Japón. Uno es que el ciclo de producción del modelo económico-mundial se dio a la par de un ciclo estadounidense de distribución de riqueza, no de generación. La crisis que se desató en Estados Unidos no fue similar a la Gran Depresión de 1929, sino a la crisis socioeconómica de 1870, cuando el país necesitaba fomentar la inversión y la generación de riqueza para crecer. Esta crisis también tuvo su dimensión geopolítica, como el embargo petrolero de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) por el apoyo occidental a Israel en la Guerra de Yom Kippur, lo que tuvo un fuerte impacto en el consumo de petróleo durante la década y, por ende, de otros bienes. Pero la crisis en Japón coincidió más con la entrada del nuevo ciclo estadounidense de generación de riqueza. Por lo tanto, la crisis socioeconómica que se desarrolló en Estados



Una foto del barrio de minoristas electrónicos de Tokio 1976 (Crédito: JOHN LLOYD vía Flickr)

Estados Unidos durante la década de 1970 y la crisis en Japón durante la década de 1990 estaban sucediendo bajo diferentes dinámicas cíclicas, algo importante a considerar para el caso de China y Estados Unidos en la actualidad.

Ahora China se encuentra bajo las mismas circunstancias que Estados Unidos y Japón durante sus crecimientos económicos productivos. Tras la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, el país empezó a experimentar una serie de reformas económicas que crearían una economía mixta, con elementos de libre mercado como la propiedad privada, bancos privados y empresas (las cuales, aunque tengan lazos con el Partido Comunista Chino o el gobierno chino no son paraestatales) y un sistema político comunista con una fuerte intervención gubernamental en asuntos económicos y financieros en diversas ocasiones o circunstancias.

Estos cambios se dieron después de eventos como la Guerra sino-soviética y la Revolución Cultural y, más recientemente, después de la derrota militar en la Guerra sino-vietnamita y se siguieron viviendo más crisis por varios años más, incluso China vivió una crisis sociopolítica en medio de esta etapa reformista que llevó a la masacre de estudiantes en la plaza de Tiananmén en 1989. Es decir, existió una crisis política de gran magnitud antes y durante el proceso de cambios para que el país comenzará a tomar la batuta de fábrica del mundo para la década de 1990.

Esto llevó a que el país experimentará un crecimiento económico acelerado entre 1990 y 2020, la década de 2010, siendo la más pronunciada y la que generó mayor discusión respecto a su crecimiento y las implicaciones geopolíticas del mismo. El problema es que China sigue el patrón de que la cuarta década de crecimiento económico productivo, es una década de mayor crecimiento, es decir, los ciclos de crecimiento económico productivos siguen la misma forma cíclica que los ciclos financieros o empresariales, donde existe un repunte y se desarrolla el punto más alto en el mercado de bonos antes de una precipitosa caída. El dilema sistémico para China es que el país, al igual que Japón, tanto por cuestiones sociales y culturales como políticas, ha desarrollado burbujas en base a malos préstamos y tampoco ha podido crear una clase media que pueda sostener el crecimiento (Friedman, 2009). Por ende, al igual que Japón, sigue siendo dependiente de las exportaciones. Pero esto se suma a otro panorama, uno en el

que surgen desacuerdos comerciales entre el país productor y el país mercado-financiero.

Estos desacuerdos iniciaron durante la presidencia de Barack H. Obama (2009-2012, 2013-2016) y terminaron escalando con la Guerra Comercial Estados Unidos-China en 2018 con la administración del entonces presidente Donald J. Trump (2017-2021). La guerra comercial tuvo múltiples impactos en China y sentó las bases de lo que sería la fuga de capital de China, un caso similar a como ocurrió con Estados Unidos y Japón. Solo que este desacuerdo entre Pekín y Washington tiene un componente geopolítico similar a la disputa entre Berlín y Londres, cuando Alemania también era un país productor. Por ende, esto escaló las fricciones diplomáticas y dio señales de que se estaban gestando tensiones geopolíticas en Asia Pacífico, algo que no ayuda a China en el ámbito económico-comercial.

De esta forma, vemos un caso similar en China al que ocurrió en todos los demás países de crecimiento económico productivo, surge un dilema sociopolítico interno y eso genera fricciones al exterior. Con Estados Unidos fue la clase agrícola y con China esto tiene que ver con las fricciones socioeconómicas por la pobreza y la desigualdad entre el interior del país y la costa. Debido a una desaceleración en el crecimiento del país, algo percibido desde la década anterior, el gobierno chino ha tenido que recurrir al fomento del nacionalismo anti-occidentalista y a políticas que busquen restringir el poder de las élites económicas ribereñas para evitar pugnas en el país por política-económica (Friedman, 2009; Araujo, 2024). Lo que llevó a choques comerciales (por falta de competitividad) y políticos con Estados Unidos (y Europa), es decir, con sus mercados y fuentes de capital.

Ante dicho escenario detallado anteriormente, es donde debe entrar en juego también la cuestión del ciclo estadounidense. El ciclo actual en los Estados Unidos es uno de generación de riqueza, no de distribución. Lo que implica que existe un rápido crecimiento en el país o uno basto, pero no es equitativo o no incluye a todos los estadounidenses, lo que genera fricciones sociales. Así mismo, el país también experimenta burbujas, similares al ciclo de rápido crecimiento anterior (haciendo referencia al ciclo de 1880-1930) que terminó con la Gran Depresión. De cierta forma la solución de Ronald Reagan (1981-1989) fue similar a la del presidente Rutherford B. Hayes



El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, habla con militares y civiles durante su visita a Camp Lejeune (Crédito: Lance Col. Michael J. Ayotte/USMC vía Wikimedia Commons)

(1877-1881) para poder generar riqueza. Cuando varias de estas estallan, como la burbuja del Dot-Com en 2000 o la inmobiliaria en 2008, o incluso la del COVID-19 en 2020, la Reserva Federal interviene, justo como Parker (2008) enfatiza que la Reserva Federal lo había hecho en las crisis de la década de 1920.

En todo caso, todo esto implica que la situación económica actual se desarrolla bajo circunstancias cíclicas geopolíticas y sociales similares a las de 1920, pero entonces ¿por qué existe preocupación este 2024 sobre el mismo año o sobre lo que podría suceder en 2025? En base a esta discusión, también se podría argumentar que lo que se debería haberse experimentado en 2020 o 2021 debió haber sido una recesión tradicional de los ciclos económicos-empresariales capitalistas

(Friedman, 2020). Pero hay demasiados elementos diferentes en esta ocasión, que en parte deben esperarse en cualquier teoría que busca establecer ciclos o patrones históricos en cualquier ámbito. Esto porque, en primer lugar, ninguna crisis se desarrolla de manera similar, debido a una serie de factores siempre existirán desviaciones, aunque solo en cuestiones de tiempo o en algunas otras áreas, más no necesariamente se van a desviar en cuestiones estructurales que alteren definitivamente a los patrones. (Aunque pudiera suceder, si existe un cambio profundo en el modelo económico-mundial como a finales del siglo XIX.) Pero más importante aún todavía es otra serie de elementos. Esta ocasión, no solo estuvieron elementos puramente políticos o económicos en juego, sino algo más entró en el tablero y afectó el desarrollo del ciclo por completo.



Una foto de la enfermera, Annalisa Silvestri, del Hospital San Salvatore en Pesaro, Italia, al final de su turno durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, 19 de marzo de 2020. (Crédito: Alberto Giuliani vía Wikimedia Commons)

¿POR QUÉ NO EN 2020-2023?

En 2020 se suponía que debió haber sucedido un reajuste económico, es decir una recesión en Estados Unidos. Con el mercado de bonos al alza por medio de varias burbujas inmobiliarias, se suponía que debía existir un reajuste para quitar presión del mercado y la economía. Sin embargo, en 2019 comenzaron a haber preocupaciones de salud pública por un virus que era altamente contagioso, incluso un doctor chino llamado Li Wenliang intentó advertir de los primeros casos del COVID-19, pero fue rápidamente silenciado por el gobierno chino. Con el tiempo, las complicaciones de salud pública en Wuhan comenzaron a mostrar señales de haberse expandido a Canadá y Estados Unidos, pero la primera crisis sanitaria fuera de China se generaría en Italia. De pronto,

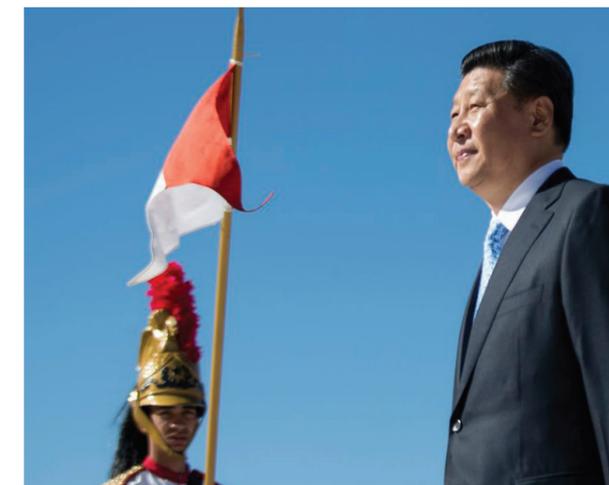
una pandemia mundial había iniciado en 2020 y como respuesta, la mayor parte del mundo se encerró intentando evitar la propagación del virus COVID-19. A pocos meses de haber iniciado el cierre, la economía internacional empezó a tener dificultades y a principios del 2020 el mercado de acciones en Estados Unidos se desplomó. Este desplome del mercado de acciones no fue el único en la economía.

Pronto, las personas comenzaron a perder sus empleos y sus ingresos, a lo que le seguiría la pérdida de sus hogares en grandes cantidades, generando una crisis de desalojos a nivel nacional en Estados Unidos. La razón de que el país norteamericano haya entrado en tan severa problemática económica fue que ya

existían varios problemas socioeconómicos de fondo, como el estancamiento de los salarios, el aumento en el costo de vida y la renta entre otros más. Esto llevó a especulaciones sobre la posibilidad de una recesión, en el mejor de los casos y una depresión en el peor de los casos (Friedman, 2020). La respuesta de la Reserva Federal, dado el carácter generador del ciclo socioeconómico estadounidense, intervino para salvar al mercado de acciones del país inyectando grandes cantidades de capital. Esto iría a la par de otra respuesta, no financiera y no dirigida a Wall Street, sino dirigida al público estadounidense mediante la entrega de cheques para que el público pudiera costear las rentas y poder seguir adquiriendo comida y otros bienes tras la pérdida de sus empleos. La primera medida fue tradicional y seguía el patrón de los ciclos socioeconómicos estadounidenses, es decir la Reserva Federal hizo lo mismo en 2020 que lo que hizo entre 1919 y 1921 (Williams, 2024b; Parker, 2008).

La simple puntualidad del COVID-19 y su impacto económico mediante los cierres de fronteras y las cuarentenas significó un impacto psicológico tremendo y, en parte, incrementó dramáticamente la necesidad de que la Reserva Federal interviniera para salvar al mercado financiero y a la economía nacional, salvando simultáneamente la internacional junto con otros gobiernos y bancos centrales. Pero el mayor reto de la pandemia del COVID-19 fue su duración y la falta de cooperación internacional entre 2019 y 2024.

Debido al contexto interno en China, el gobierno aprovechó la pandemia para imponer cuarentenas y evitar que protestas se fueran a propagar y aprovechó para lidiar con oponentes políticos y económicos durante la crisis sanitaria, algo que se debía al desacelerarse en el crecimiento económico nacional, el cual ya se preveía que iba a generar tensiones entre las élites tecnócratas y costeras (que favorecen al comercio) y las nacionalistas y partidistas (quienes favorecen un cierto grado de aislacionismo, hostigamiento hacia Occidente y la independencia económica) y a su vez aumentar el riesgo de que existiera descontento social y protestas. Esto, sumado a las disputas comerciales y diplomáticas con Estados Unidos y el cuidado del régimen chino ante una situación tan delicada, perjudicó los esfuerzos por cooperar o inclusive anuló las posibilidades de cooperación.



El presidente de China, Xi Jinping, en el Palacio de Planalto durante una visita de Estado a Brasil en 2014. (Crédito: Marcelo Camargo/ Agência Brasil vía Wikimedia Commons)

A estos eventos se les tendría que sumar el hecho de que el gobierno de Xi Jinping ha tomado la decisión de intervenir fuertemente en el sector empresarial y financiero chino para evitar una crisis económica que pudiera dañar la frágil estabilidad social en China. Es decir, el gobierno chino ha tenido una respuesta similar a la estadounidense, de intervenir para intentar evitar una crisis. Lo que implicó que la cantidad de dinero que se estuviera inyectando a las economías y a los mercados financieros fuera suficiente, en cierta medida, tanto en China como en Estados Unidos para evitar una catástrofe, por lo menos de manera temporal.

Grantham (2024), un historiador financiero que se especializa en estudiar burbujas especuladoras señala precisamente que antes de que una burbuja especuladora estalle en un mercado financiero, siempre pasa por un pico previo, el cual refleja lo más alto que se ha alzado el valor de esa burbuja. Esto sucedió en las burbujas previas a la crisis de la década de 1870, sucedió nuevamente en 1928 antes de la Depresión en 1929, ocurrió con la burbuja bursátil de las acciones de los 'Nifty Fifty' (o las 50 Maravillosas en español) en 1973, volvió a suceder en 1989 para Japón, también sucedió con las empresas de internet con la burbuja del Dot-com en 1998-99 y volvió a pasar con el sector inmobiliario en 2007.

Aunado a esto, en cuanto al ámbito del optimismo que generan nuevas tecnologías, Grantham (2024) enfatiza que existieron burbujas con gran optimismo respecto a la construcción de los canales, en cuanto a las

mejoras y la expansión en la tecnología ferroviaria, en cuanto al sector automovilístico y en cuanto al internet en la década de 1990 y, lo mismo señala el historiador financiero, pasará con la Inteligencia Artificial (IA), es decir, con los 'Magníficos 7' de la IA en el mercado financiero. De hecho, una razón por la cual la burbuja financiera no estalló en 2022, cuando el S&P 500 tuvo una disminución significativa durante la primera mitad del año, fue por el lanzamiento de ChatGPT en diciembre del mismo año (We Study Billionaires, 2024). El anuncio de ChatGPT pudo movilizar grandes cantidades de capital y generó mucho optimismo sobre los posibles beneficios y las ganancias que podrían hacerse con la IA y la inversión en la misma.

En retrospectiva, el mercado financiero tuvo suficientes factores a su favor durante la pandemia del COVID-19 y las intervenciones de la Reserva Federal como el optimismo que generó ChatGPT. Sin restarle importancia al impacto financiero que ha tenido la Guerra de Ucrania o la Guerra Israel-Hamás, que pese a los beneficios que se podrían notar por la movilización de capital, sus impactos negativos todavía podrían contribuir, en especial por el posible desenlace de ambos conflictos armados.

No obstante, las burbujas tendrán que estallar tarde o temprano. Tanto por un simple razonamiento histórico-financiero como el que señala Grantham en We Study Billionaires (2024) o por la lógica de los ciclos socioeconómicos de Friedman (2009). Se ha demostrado continuamente que, en los ciclos de crecimiento económico productivos, el modelo de desarrollo solamente dura aproximadamente 40 años, con una última década de desgaste y crisis. En cada una de las crisis, tanto los países consumidores-financieros como los países manufactureros resienten los problemas socioeconómicos sistémicos del agotamiento de un ciclo. De igual manera, las dificultades que se desenvuelven como resultado del fin de un ciclo socioeconómico estadounidense de distribución de riqueza es específicamente uno similar a lo que ocurrió en la década de 1870 y en la década de 1970, mientras que las crisis del fin de un ciclo socioeconómico estadounidense de generación de riqueza parece apuntar a que será definitivamente similar a como sucedió en la década de 1930. Es por eso que "esta vez no será diferente" como ha resaltado el historiador financiero Jeremy Grantham en varias ocasiones. No deberíamos esperar una crisis en 2025, ya que su comienzo podría extenderse hasta 2029, pero es inevitable que ocurra una crisis económica mundial y estructural dentro de esta década. 🌍



DESCUBRE LA REVOLUCIÓN DE LA MOVILIDAD ELÉCTRICA



PLAZA CONCENTRO, AV. VALLARTA, C.P. 6503, LOCAL F7

WWW.DEVILSSCOOTERS.COM



@devilsscootersmx



Devils Scooters Mx



@devilsscooters



+52 (33) 2543-1618



info@devilsscooters.com

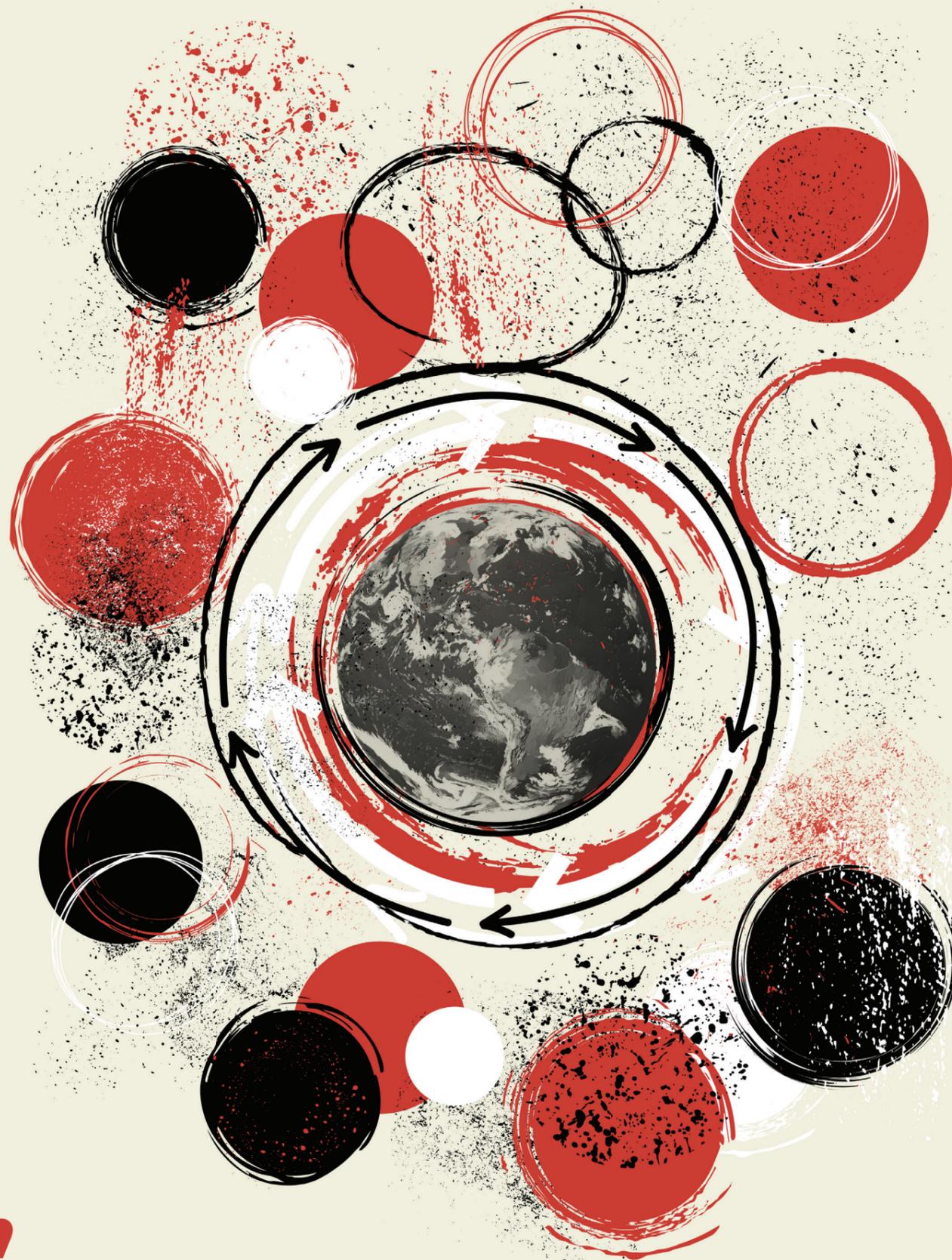
LA INEVITABLE REPETICIÓN DE LOS RITMOS CÍCLICOS

¿SE APROXIMA UNA CRISIS ÚNICA O UN EVENTO CÍCLICO?

PATRICIA MONSERRAT GONZÁLEZ DE LA TORRE

“ LO ÚNICO PERMANENTE EN EL UNIVERSO ES EL CAMBIO MISMO. TODO ESTÁ EN UN PROCESO DE SURGIMIENTO, DESARROLLO, TRANSFORMACIÓN Y, EN ÚLTIMA INSTANCIA, TRASCENDENCIA HACIA ALGO CUALITATIVAMENTE NUEVO ”

WILLIAM I. ROBINSON

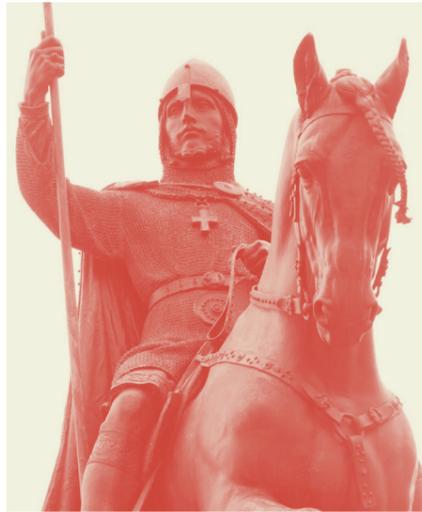


A lo largo de la historia, la humanidad ha sido testigo de la aparición y caída de imperios, sistemas económicos y estructuras sociales. Estos ciclos de auge y declive no son fenómenos nuevos; más bien, parecen ser una constante en el devenir histórico. Las crisis globales parecen inevitables, formando parte de patrones cíclicos de expansión, apogeo y eventual colapso. Es a partir de sus factores de causa (económicos, políticos, sociales, etc.) y la primacía de estos, desde donde las crisis son definidas con una naturaleza particular.

La crisis, por su naturaleza económica, que estamos experimentando se ha hecho manifiesta con síntomas dentro de los mercados internacionales, los cuales se ven potenciados con los cambios geopolíticos ocurrientes y viceversa. El crecimiento económico global se presenta incierto, con el debilitamiento de potencias económicas, crecientes tensiones geopolíticas que no parecen ceder y el debilitamiento del comercio global.

Más que una crisis real, en términos de un punto de inflexión que lleva al fin de un sistema histórico y al posible surgimiento de uno o más sistemas sucesores según Immanuel Wallerstein, en realidad lo que estamos experimentando es un evento cíclico dentro del sistema capitalista, que permite el restablecimiento del equilibrio sin la alteración de la estructura misma del sistema (Hopkins y Wallerstein, 1997).

Diseño por Código Nexus



Fotografía de una estatua de un Caballero cristiano montando un caballo. (Crédito: PublicDomainPictures de pixabay vía Canva Pro)



Fotografía de unos trabajadores infantiles en una fábrica, probablemente a principios de 1900. (Crédito: Wikimágenes de pixabay vía Canva Pro)



Fotografía de una patrulla francesa en Orleansville (Chlef) en 1957 durante la Guerra de Argelia. (Fuente: Wikimedia Commons)

Un poco de Historia – Crisis Reales

CAÍDA DEL FEUDALISMO

Uno de los ejemplos más evidentes de lo que Immanuel Wallerstein llamó una “crisis real” es el colapso del feudalismo y el surgimiento del capitalismo como sistema económico dominante. La caída del feudalismo, como principal estructura socioeconómica, comenzó a fracturarse durante la Baja Edad Media debido a la conjunción de crisis económicas, sociales y políticas. La expansión comercial, el advenimiento de las cruzadas, la crisis sanitaria de la peste negra y las revueltas campesinas, no solo llamaron a la necesidad de un cambio en el sistema, sino que prepararon el territorio para el mismo. (Al cual también se le tendrían que agregar cambios en la guerra, las fuerzas militares y el pensamiento estratégico-militar con la decadencia de la élite militar feudalista y el surgimiento de una nueva élite y fuerza militares, proceso descrito por Araujo (2024) en la tercera edición de Código Nexus titulada: ‘El mundo frente a la era digital’). El proceso de declive del feudalismo no fue rápido ni directo, pero permitió sentar las bases para el surgimiento de un sistema capitalista mundial que extendió su influencia más allá de Europa, creando una economía global más interconectada y, en algunos sentidos, interdependiente.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Iniciada en el siglo XVIII, la Revolución Industrial transformó de manera radical el sistema capitalista mundial. La introducción de nuevas tecnologías, los cambios en los procesos de

producción de talleres artesanales a la producción en masa y el desarrollo de nuevas tecnologías generó repercusiones a escala global, permitiendo a potencias europeas a expandir sus economías mediante la industrialización, la explotación de recursos de sus colonias y el dominio económico monopólico de sus territorios imperiales. De igual forma, la Revolución Industrial fomentó la urbanización, el surgimiento de una nueva clase trabajadora (bajo condiciones de explotación) y la concentración de riqueza en manos de una nueva élite capitalista, la cual a diferencia de la aristocrática era mucho más cambiante y estaba caracterizada por ser producto de una mayor movilidad social. Pero lo más importante sería el empoderamiento material, tecnológico, económico y financiero que trajo consigo y del cual dotaba a las potencias que podían mejor dominar y aprovechar estos procesos de industrialización.

LA DESCOLONIZACIÓN

El proceso de descolonización fue quizás uno de los momentos más críticos para el sistema capitalista mundial. La dominación de África, Asia y América Latina, por parte de las potencias europeas, durante más de tres siglos les permitió garantizar la explotación de recursos y mano de obra para el beneficio de las potencias. Sin embargo, el sistema económico mercantilista estaba comenzando a agotarse al no poder proveer de mayor crecimiento económico a las potencias europeas, de ahí el surgimiento y paulatino empoderamiento del modelo económico liberal. Este nuevo modelo económico a su vez implicaba un hecho fundamentalmente diferente al que

predominaba en los siglos posteriores a 1492 con el surgimiento del imperialismo oceánico europeo, la necesidad de empoderar a otras naciones para generar un crecimiento continuo y contrarrestar a potencias rivales.

Aunque el final de la Segunda Guerra Mundial significó el inicio del desmantelamiento de mayor calibre del sistema imperial, que originalmente no había sido generado por movimientos independentistas, sino por malas interpretaciones, diversos eventos sociopolíticos y la incapacidad de responder a las nuevas dinámicas sociopolíticas y geopolíticas globales, terminaron propiciando procesos de lucha por la independencia y la liberación de diversas colonias. Sería en la década de 1870 que comenzaría el fin del imperialismo euroatlántico. Ya que el Reino Unido tuvo que – de manera geoestratégica – invertir en la industrialización de Alemania y Estados Unidos para estimular el crecimiento económico mundial y poder contener a potencias percibidas como grandes amenazas, que en ese entonces eran Francia y el Imperio ruso.

Esto sirvió como un proceso que comenzaba a generar potencias industriales fuera de las zonas tradicionales de las potencias europeas (la costa euroatlántica y Rusia), que en ese entonces se encontraba con Francia, el Reino Unido y Rusia. De esta forma, una transformación en el sistema económico capitalista terminó con los imperios europeos tradicionales. Es por eso que, aun cuando el capitalismo como sistema sobrevivió tras estas crisis, tuvo que adaptarse constantemente a los nuevos contextos globales que implicaban no solo reestructuraciones en las relaciones políticas, económicas y sociales, sino modificaciones a la distribución del poder internacional.

El entendimiento de las crisis a través de ritmos cíclicos

EVENTOS CÍCLICOS

Immanuel Wallerstein explica que los eventos cíclicos son una parte natural del sistema capitalista. Estos ocurren de manera periódica y están relacionados con los ciclos de expansión y contracción que caracterizan al capitalismo desde el siglo XVI, es decir, en lugar de ser un sistema estático, el capitalismo siempre está cambiando y adaptándose para mantenerse. Aunque la presencia de las crisis (mal denominadas “crisis” según Wallerstein)



El profesor Immanuel Wallerstein en un diálogo con la prensa en el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador. (Crédito: Cancillería de Ecuador vía Flickr)

se hacen manifiestas a partir de recesiones económicas, guerras comerciales u otros conflictos geopolíticos, la realidad es que no amenazan la base del sistema. Por el contrario, permiten al propio sistema reajustarse a las nuevas condiciones y seguir funcionando a largo plazo (Wallerstein, 2004).

Estas crisis, o mejor dicho eventos cíclicos, pudieran ser mejor entendidos a partir de los “Ciclos económicos de Kondratieff”. Nikolái Kondratieff (1935) observó que la economía capitalista experimenta ciclos largos que abarcan décadas. Según él, estos ciclos largos incluyen dos fases: una de crecimiento económico expansivo, seguidas por períodos de estancamiento o recesión. En la fase de expansión, la economía crece, los mercados se integran más y la tecnología avanza, lo que facilita la acumulación de capital. Sin embargo, después de esta fase viene la de contracción, donde las ganancias disminuyen, la competencia aumenta y la expansión económica se frena. Durante esta etapa, es común ver desempleo, crisis financieras y tensiones sociales, pero el capitalismo siempre encuentra la forma de adaptarse y continuar.

Ejemplo de lo anterior son la Gran Depresión de 1929 y la crisis financiera de 2008, en donde en ambos momentos existió una falta de regulación efectiva en los mercados financieros, una ciega confianza en el mercado bursátil, y por consecuencia, una contracción en la economía. Pese a ello, el capitalismo sobrevivió gracias a nuevas políticas económicas, la intervención del gobierno y la adaptación a nuevas formas de generar riqueza.

Fotografía de una bandera de la República Popular de China ondeando en el aire en Shanghai, China.
(Crédito: BGStock72 vía Canva Pro)



CRISIS ESTRUCTURALES O “REALES”

Las crisis estructurales, o “crisis reales” no son simples ajustes dentro del capitalismo; indican que el sistema ha llegado a un punto en el que ya no puede seguir funcionando como antes. Estas crisis surgen de problemas internos en el sistema y son el inicio de un cambio histórico en la estructura del capitalismo.

Entre las diferentes contradicciones que generan estas crisis estructurales que Wallerstein (2011) identifica, dos nos resultan útiles para el presente análisis: el aumento de los costos de producción y la contradicción del poder político¹.

- Aumento de los costos de producción: A medida que el crecimiento continúa, los costos de producción aumentan. Los trabajadores piden mejores salarios, surge una clase media no apta para producir los productos de bajo valor necesarios para el rápido crecimiento a base de producción industrial y, por ende, los gobiernos intentan responder mediante regulaciones sobre las condiciones laborales.

Todo esto reduce las ganancias y provoca crisis de sobreproducción de un costo cada vez más alto lo que induce en una falta de consumo. A esto se le debe agregar que la crisis que se puede generar puede llegar a afectar el poder adquisitivo de la población de la fábrica mundial, debido a que la crisis se da antes de que la clase media nacional pueda sustituir a la del país que sirve como mercado consumidor y financiero internacional.

- Contradicción del poder político: Como ya se había señalado anteriormente, el crecimiento bajo el modelo económico liberal varía del mercantilista debido a que se necesita exportar la capacidad manufacturera a otra nación, la cual debe estar bien posicionada geopolítica y económicamente para fungir como la fábrica del mundo. En un principio, esto implica que la potencia financiera impulsa el crecimiento industrial manufacturero de la nueva fábrica mundial. Las primeras tres décadas están marcadas por un fuerte optimismo político y económico en cuanto a la relación entre la principal potencia que funge como el mercado financiero y consumidor y la potencia secundaria que funge como la fábrica. Pero para la cuarta década comienzan a existir fricciones y comienzan a surgir desacuerdos que producen una guerra comercial, pese a la continuidad del crecimiento acelerado. Para la quinta década el crecimiento se agotó, se produce una crisis económica y puede surgir un conflicto o simplemente se transita hacia una nueva fábrica mundial. Esto implica el

surgimiento de una contradicción, ya que el optimismo que impulsaba el crecimiento se intercambia por desconfianza y conflicto entre ambas potencias. De igual manera, estas contradicciones políticas, también generan tensiones al interior, debido a lo que implican las crisis. En cuanto a la fábrica mundial, esto se puede dar, ya sea, debido al desgaste que puede llegar a generar el período de producción en el país o lo que significaría el fin de su período de rápido crecimiento. En parte, el rápido crecimiento crea una promesa que, de romperse, debido a las tensiones internacionales y la reestructuración, puede generar conflicto al interior.

Las crisis reales ocurren cuando estas contradicciones se vuelven tan grandes que el sistema ya no puede resolverlas, o incluso la dinámica/modelo económico se vuelven en el problema que retiene al país y genera los problemas. Cuando esto pasa, el sistema capitalista enfrenta un colapso estructural, y esto da paso a una transición hacia un nuevo tipo de sistema o, más bien, a una nueva dinámica económica. Es decir, existen dos dinámicas que dependiendo de cómo se esté desarrollando el ciclo pueden ser de generación o distribución, la primera beneficia a la élite económica capitalista y la segunda a la clase trabajadora y media.

Según Wallerstein, este proceso de transición puede durar mucho tiempo y su resultado es incierto. No obstante, al momento de analizar los ciclos económicos productivos desde la segunda mitad del siglo XIX, se puede notar que esta crisis dura o se pronuncia exageradamente en una década. Y es seguido por una reestructuración geopolítica. Ésta, dependiendo del panorama geopolítico del momento, sucede mediante una guerra, como las dos guerras mundiales, o una simple transición de una potencia productora a otra como sucedió en el caso de Japón (secundado por Alemania) en las décadas de 1980 y 1990 cuando se transitó la fábrica mundial a China.

¹ Cabe destacar, que Wallerstein (2011) da una interpretación de punto marxista de estas contradicciones, sin embargo, en el presente artículo estas contradicciones serán explicadas bajo diferentes bases debido al modelo de análisis geopolítico de Código Nexus.



Fotografía de las columnas del edificio del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos. (Crédito: Sparky2000 de Getty Images vía Canva Pro)

Crisis: ¿fenómenos esporádicos o eventos cíclicos?

Wallerstein argumentaba que el sistema capitalista está acercándose a un punto de inflexión, en el que ya no puede seguir funcionando de la misma manera que lo ha hecho durante los últimos siglos. Él consideraba que esta crisis no es simplemente un evento cíclico más, sino una crisis estructural que podría llevar al colapso del sistema tal como lo conocemos. Sin embargo, aunque han sido crecientes las afirmaciones por parte de otros estudiosos sobre la llegada de una crisis real que remueva el sistema existente, la realidad es que ahora solo nos encontramos en otro evento cíclico del capitalismo. En todo caso, cambia el método de producción y de enriquecimiento, pero el capitalismo se ha mantenido en “esencia”. Por ejemplo, el cambio del mercantilismo al liberalismo significó un cambio trascendental, pero no histórico como la transición del feudalismo al capitalismo.

LA CRISIS ECONÓMICA: SÍNTOMAS Y CAUSAS

La situación que estamos experimentando hoy en día es el resultado de múltiples factores interconectados, muchos de los cuales son de naturaleza económica y geopolítica. Los síntomas de esta crisis se han hecho manifiestos en los mercados internacionales, con fluctuaciones significativas en los valores de las acciones y una creciente incertidumbre en torno a la estabilidad financiera global. Un ejemplo reciente de esto fue la caída en el

valor de las acciones japonesas, ocurrida el 5 de agosto pasado, esto debido al efecto de los pronósticos de una posible recesión en los Estados Unidos.

Aunque los mercados japoneses se han estabilizado, según datos de JP Morgan, existe una probabilidad del 35% de que Estados Unidos sí entre en recesión hacia finales de este año. Esto es significativo, ya que los Estados Unidos sigue siendo una de las economías más grandes del mundo, y cualquier recesión en el país tendría repercusiones globales. Por lo tanto, la caída de las acciones japonesas no es un fenómeno aislado, sino que está directamente relacionada con las expectativas de los inversionistas sobre la salud de la economía estadounidense y, por extensión, la economía global.

Además de estos factores económicos, también debemos tener en cuenta los cambios geopolíticos que están ocurriendo en el mundo.

La guerra en Ucrania, las tensiones entre Estados Unidos y China, la Guerra Árabe-Israelí y la subsecuente inestabilidad en Oriente Próximo son factores que agravan la incertidumbre económica. Estos cambios geopolíticos afectan directamente a los mercados financieros, ya que influyen en el comercio internacional, los precios de la energía, y las decisiones de inversión de las grandes corporaciones.

Del mismo modo, como era de esperarse el modelo económico que mantuvo el ciclo económico de producción de los últimos 40 años está llegando a su fin. Esto implica que los mismos mecanismos y las iniciativas o componentes del modelo pasan de ser la solución que había generado crecimiento a ser el problema que detiene el crecimiento.

EL SISTEMA CAPITALISTA Y LAS CRISIS CÍCLICAS

Si bien la crisis actual es alarmante, no necesariamente significa el fin del sistema capitalista. El capitalismo ha demostrado una notable capacidad para adaptarse y transformarse en respuesta a las crisis. A lo largo de su historia, ha pasado por numerosas fases de expansión y contracción, y cada vez que ha enfrentado una crisis, ha encontrado maneras de reinventarse.

Durante la Gran Depresión, por ejemplo, el capitalismo se transformó con la introducción de las políticas económicas keynesianas y la implementación del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt que promovían la intervención del Estado en la economía para mitigar los efectos de las recesiones. Por otra parte, durante la Crisis Financiera del 2008 los gobiernos y bancos centrales reaccionaron con grandes paquetes de rescate, estímulos económicos y políticas monetarias expansivas para estabilizar los mercados y evitar una recesión más profunda, dando mejores resultados en Estados Unidos que en la Unión Europea. Es una realidad que el capitalismo ha seguido evolucionando, adaptándose a los cambios tecnológicos, sociales y políticos que han ocurrido a nivel global.

La pregunta que surge es si el sistema capitalista actual es capaz de hacer lo mismo frente a la crisis actual. Muchos economistas argumentan que el capitalismo contemporáneo ha llegado a un punto en el que las desigualdades económicas y sociales se han vuelto insostenibles. La concentración de la riqueza en manos de unas pocas élites, la precarización del trabajo y la destrucción del medio ambiente son problemas que, si no se abordan, podrían llevar a una crisis más profunda en el futuro. Aunque esto no llegaría a pasar, cabe señalar que una reconfiguración significativa al sistema capitalista podría ocurrir, similar a la transición del mercantilismo al liberalismo clásico.



Multitud en Cleveland durante un mitin de campaña de Franklin D. Roosevelt antes del día de las elecciones el 3 de noviembre de 1940. (Crédito: The Everett Collection vía Canva Pro)

Según el *Global Economic Prospects* (2024), hoy en día se están experimentando algunas de las contradicciones señaladas por Wallerstein que dan cuenta de la posible llegada de una crisis real. Por ejemplo, las interrupciones en el suministro global de petróleo y otras materias primas, causadas por conflictos geopolíticos, como los de Oriente Próximo y Europa Oriental, que han generado incrementos considerables en los costos de producción. Esto a su vez provoca un aumento en los costos de transporte y en los alimentos, impulsando a su vez la inflación. Además, los fenómenos climáticos extremos, como las sequías y las inundaciones, generados a partir del cambio climático, han contribuido a la elevación en los precios de los alimentos debido a la disminución en los rendimientos agrícolas, contribuyendo aún más a la subida de los costos de producción.

Por otra parte, los riesgos derivados de la polarización social y el aumento de las tensiones sociales se han intensificado en algunas regiones, especialmente aquellas afectadas por conflictos, ya sea directamente en términos de seguridad nacional o indirectamente por afectaciones colaterales. La escalada de estos puede desencadenar un aumento en la violencia y los disturbios sociales, afectando negativamente la productividad y la inversión. Además, la polarización social se agrava debido a desplazamientos internos y flujos de refugiados, lo que incrementa las tensiones sociales, empeora la inseguridad alimentaria y aumenta la pobreza, obstaculizando el desarrollo económico (*Global Economic Prospects*, 2024).



George Friedman durante una conferencia en Waregem, Bélgica (Crédito: Luc Van Braekel vía Flickr)

CICLOS INSTITUCIONALES Y SOCIOECONÓMICOS DE ESTADOS UNIDOS DE GEORGE FRIEDMAN

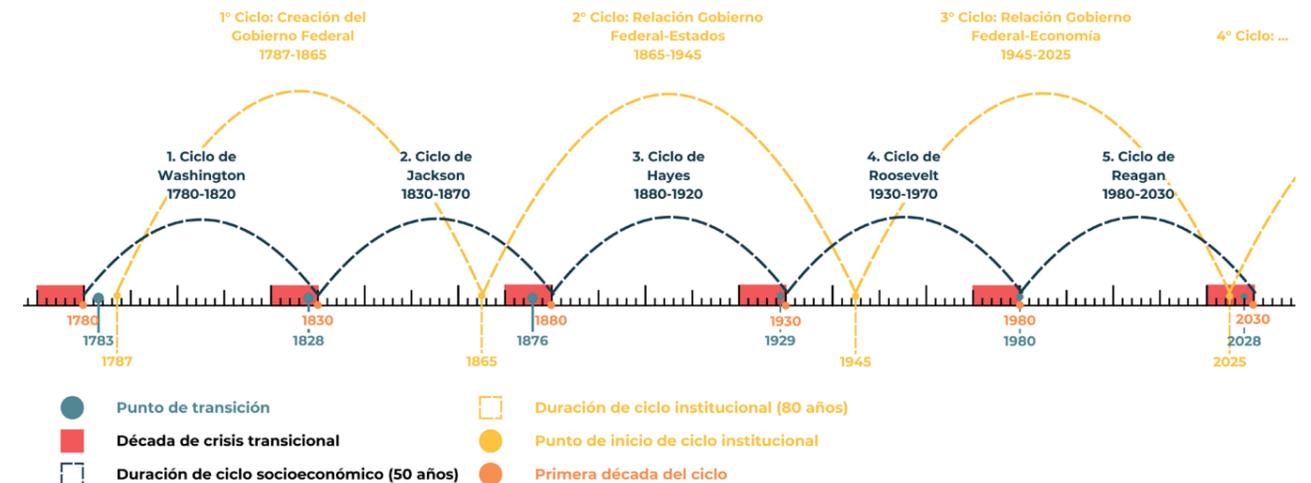


Ilustración 1. (Fuente: Geopolitical Futures).

OTRAS VISIONES CÍCLICAS

Analistas más contemporáneos que Immanuel Wallerstein han reafirmado la existencia de los ciclos en el sistema capitalista. El autor George Friedman (2020) en su libro *The Storm Before the Calm* argumenta que las crisis experimentadas en el capitalismo ocurren en ciclos predecibles, especialmente en Estados Unidos.

Friedman ha identificado dos ciclos principalmente: los ciclos institucionales y los ciclos socioeconómicos. Los ciclos institucionales, que tienen una duración aproximada de 80 años, se enfocan en la interacción entre el gobierno y el país como tal (sean los estados, la ciudadanía o la economía). Grandes transformaciones suelen ocurrir al final de estos ciclos, a menudo tras eventos históricos importantes, como la Guerra de Independencia, la Guerra Civil o la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, los ciclos socioeconómicos, con una duración de unos 50 años, regulan la interacción entre la sociedad y la economía. Durante estos ciclos, los

modelos económicos y las estructuras políticas experimentan fases de auge, clímax y declive. Hacia el final de un ciclo socioeconómico, las políticas previamente exitosas empiezan a generar problemas, lo que eventualmente desencadena una crisis, como mencionado anteriormente para los ciclos económicos a nivel global.

Un contraste entre los ciclos socioeconómicos (Ilustración 1) propuestos por Friedman y los ciclos largos (Ilustración 2) de Kondratieff dan cuenta de la similitud en cuanto a la duración de años que los componen, contemplando para el primero un lapso de 50 años y para el segundo un margen de 40 a 60 años. De igual forma, las fechas estimadas de ascenso y descenso de los ciclos poseen semejanzas interesantes, al ambos marcar el inicio del primer ciclo entre los años de 1780-1790. Un estudio comparativo entre ambas propuestas pudiera resultar interesante, no solo en la comprensión de los ciclos, sino en la pronosticación de determinados patrones que ayuden a prever momentos de crisis en la historia.

LAS GRANDES OLAS DE LA VIDA ECONÓMICA DE NIKOLÁI KONDRATIEFF

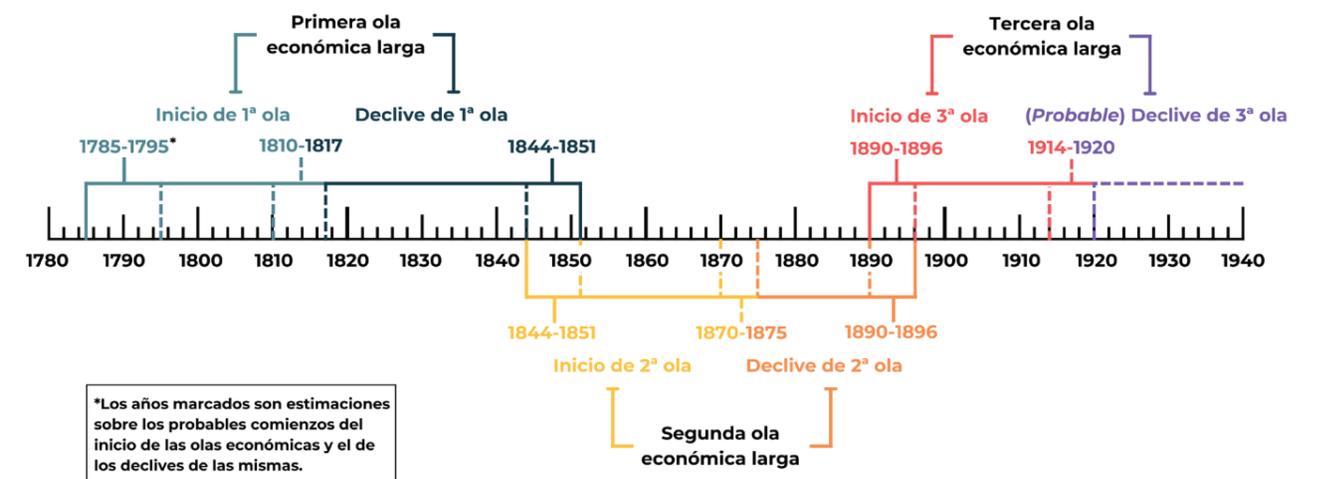


Ilustración 2. (Fuente: Kondratieff, N. D., & Stolper, W. F. (1935). The Long Waves in Economic Life. The Review of Economics and Statistics, 17(6), 105-115. <https://doi.org/10.2307/1928486>)
*Los años marcados son estimaciones sobre los probables comienzos del inicio de las olas económicas v el de los declives de las mismas.



Fotografía de una visualización del precio del mercado de valores. (Crédito: Leung Cho Pan vía Canva Pro)

Reflexiones finales

Los ciclos de auge y declive han sido una constante en la historia de la humanidad. Las crisis económicas, políticas y sociales son parte de estos ciclos y juegan un papel crucial en la transformación de los sistemas históricos. Aunque la crisis actual puede parecer alarmante, es importante recordar que no es un fenómeno aislado, sino parte de un patrón más amplio de ciclos históricos. Al comprender las causas y los factores que contribuyen a las crisis, podemos estar mejor preparados para enfrentarlas y adaptarnos a los cambios que inevitablemente traerán consigo.

En última instancia, la capacidad de los sistemas para adaptarse y transformarse en respuesta a las crisis es lo que determina su longevidad. El capitalismo ha demostrado una notable capacidad para hacerlo en el pasado y difícilmente ocurrirá un cambio que elimine el capitalismo debido a su estructura moldeable, algo que otros modelos económicos no han podido lograr. Aunque la historia muestra que los ciclos de auge y caída son inevitables y de que existen ciertos patrones, esto no implica que todo estará predeterminado. El desenlace y lo que puedan producir estos ciclos dependerá de la capacidad de las sociedades y los gobiernos de aprender de los errores pasados y de adaptarse, al igual que una serie de factores más como los contextos geopolíticos.

UN NUEVO CICLO, ¿UN NUEVO CONTRATO SOCIAL?

Las crisis tienden a exponer las inequidades y fallas subyacentes en la sociedad, en especial las que comienzan a generar o

empeorar las dinámicas económicas y sociales de cada ciclo. Por ejemplo, la Gran Depresión de 1929 reveló la vulnerabilidad de los trabajadores y las fallas en la regulación financiera, lo que llevó a la creación del “New Deal” en Estados Unidos, un nuevo contrato social que redefinió el papel del gobierno en la economía y el bienestar social. De manera similar, la crisis financiera de 2008 puso de manifiesto los problemas de la desigualdad económica y la desregulación del sector financiero, lo que generó llamados a reformas que aborden la redistribución de la riqueza, la justicia social y el control de los mercados. Sin embargo, esta crisis, por no ser una de final de ciclo socioeconómico, no modificó significativamente el panorama nacional.

Eso no significa que no habrá una reconfiguración que pudiera cambiar en cierto grado el contrato social. Una crisis económica todavía ocurrirá como resultado del ciclo económico, y, por ende, se necesitará una nueva dinámica que responda a las consecuencias de la crisis. Esto a su vez se volverá un imperativo si se busca que los efectos de los ciclos y su fusión con escenarios geopolíticos escalen a afectaciones imbatibles. La pandemia de COVID-19, el cambio climático y el aumento de la desigualdad económica, han expuesto fallas estructurales en los sistemas políticos y económicos globales; ello ocasionará movimientos reaccionarios que busquen la creación de un contrato social enfocado no solo en prever las fracturas económicas, sino en atender las diferentes dificultades percibidas por las sociedades de los diferentes países, ya sea la sostenibilidad, la redistribución de la riqueza, la regulación empresarial, las crisis de refugiados, las crisis sociales de identidad, la justicia social entre otras más. 🌍

ESPACIO PUBLICITARIO DISPONIBLE

ESCRÍBENOS

informes@codigonexus.com

 **CÓDIGO NEXUS**
REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

Referencias

¿Podrá haber otra depresión económica global?

- **Araujo, A.-A. (2024, 11 marzo).** ¿Es Xi el Mao del siglo XXI? Dos caras de la misma moneda. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/es-xi-el-mao-del-siglo-xxi/>
- **Duignan, B. (2018, June 29).** Causes of the Great Depression. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/story/causes-of-the-great-depression>
- **Friedman, G. (2009).** *The next 100 years: A Forecast for the 21st Century*. Estados Unidos: Anchor Books.
- **Friedman, G. (2016).** *Flashpoints: The Emerging Crisis in Europe*. Estados Unidos: Anchor Books. (Obra original publicada 2015)
- **Friedman, G. (2020, 16 junio).** Recession or Depression. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/recession-or-depression/>
- **Friedman, G. (2024a, 24 enero).** Fishing for the Fourth Institutional Cycle. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/fishing-for-the-fourth-institutional-cycle/>
- **Friedman, G. (2024b, 12 marzo).** America Approaches the Crisis. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/america-approaches-the-crisis/>
- **Grantham, J. (2024, 11 marzo).** The Great Paradox of the U.S. Market: Prices reflect near perfection yet today's world is particularly imperfect and dangerous. *GMO*. https://www.gmo.com/america/research-library/the-great-paradox-of-the-u.s.-market_viewpoints
- **Rojas, J. (2007).** El Mercantilismo: Teoría, política e historia. *ECONOMÍA*, 30(59-60), 75-96. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/1822>
- **Schettino, M. (2014).** *El fin de la confusión: Doscientos años de errores interesados que han impedido el desarrollo de México*. México: Ediciones Culturales Paidós.
- **Parker, R. (2008, 16 marzo).** An Overview of the Great Depression. *EH.Net Encyclopedia*. Recuperado 1 de septiembre de 2024, de <https://eh.net/encyclopedia/an-overview-of-the-great-depression/>
- **Johnson, B. (s. f.).** The Spanish Armada. *HISTORIC UK*. Recuperado 18 de agosto de 2024, de <https://www.historic-uk.com/HistoryUK/HistoryofEngland/Spanish-Armada/>
- **We Study Billionaires. (2024, 8 agosto).** *A History of Stock Market Bubbles w/ Legend Investor Jeremy Grantham (TIP650)* [Video]. YouTube. Recuperado 24 de agosto de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=az5UjRqRwA>
- **Williams, C.-C. (2024a, 26 abril).** America needs to reinvent itself, George Friedman Says. *Financial Advisor*. <https://www.fa-mag.com/news/george-friedman-at-mauldin-conference-77866.html>
- **Williams, W. (2024b, 4 mayo).** Timeline of U.S. Stock Market Crashes: The most economically impactful crashes within the last 100 years. *Investopedia*. <https://www.investopedia.com/timeline-of-stock-market-crashes-5217820>

La inevitable repetición de los ritmos cíclicos

- **Friedman, G. (2020).** *The Storm Before the Calm: America's Discord, the Coming Crisis of the 2020s, and the Triumph Beyond*. Doubleday.
- **Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1997).** The World-System: Is There a Crisis? en T. Hopkins y I. Wallerstein (Coord). *The Age of Transition Trajectory of the World-System, 1945-2025*. (pp. 1-11). Pluto Press Australia.
- **Kondratieff, N. D., & Stolper, W. F. (1935).** The Long Waves in Economic Life. *The Review of Economics and Statistics*, 17(6), 105-115. <https://doi.org/10.2307/1928486>
- **Wallerstein, I. (2004).** *World-Systems Analysis: An Introduction*. Duke University Press.
- **Wallerstein, I. (2011).** *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. University of California Press.



EDICIÓN ESPECIAL



CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

CREANDO UN MÉXICO GLOBALIZADO

NOVIEMBRE 2024

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.